

Efectos sociales de la migración en personas mayores

Social effects of migration in the elderly

Diana Rosa Rodríguez González*

Ernesto González Peña**

ARTÍCULO ORIGINAL | Recibido: 25 de enero de 2020
Aceptado: 9 de abril de 2020
Publicado: 20 de mayo de 2020

Como citar este artículo: Rodríguez González, D.R. y González Peña, E. (2020). Efectos sociales de la migración en personas mayores. *Novedades en Población*, Número Especial, mayo 2020, 29-38. <http://www.novpob.uh.cu>

Resumen

Las migraciones han sido una constante a lo largo de la historia. No obstante, en las últimas décadas vienen siendo una realidad cada vez más latente. La migración internacional conlleva repercusiones demográficas, económicas y sociales, tanto en los países de origen como en los de destino. Paralelamente asistimos a un importante envejecimiento de la población a nivel mundial. Ante esta panorámica, la cuestión es ¿cómo afecta la migración transnacional a las personas mayores?

Palabras clave

Migración internacional, personas mayores, familia transnacional.

Abstract

Migrations have been a constant throughout history. However, in recent decades it has been an increasingly latent reality. International migration has demographic, economic and social repercussions, both in countries of origin and destination. At the same time, we are witnessing an important aging of the population worldwide. Given this panorama, the question is how does transnational migration affect the elderly?

Keywords

International migration, elderly people, transnational family.

* Profesora Instructora. Máster en Desarrollo Comunitario. Centro de Estudios Comunitarios (CEC). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Santa Clara, Cuba. ORCID ID: 0000-0002-5291-9989. dianarg@uclv.cu

** Profesor Asistente. Máster en Estudios de Población. Centro de Estudios Comunitarios (CEC). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Santa Clara, Cuba. ORCID ID: 0000-0001-7070-3674. ernesg@uclv.cu

Introducción

La migración externa o internacional se manifiesta en una diversidad e intensidad que la convierte en una de las características principales del siglo XXI. Al profundizar en los estudios sobre este tema se encuentran flujos de tipo circular, transitorios, estacionales y pendulares. Los incentivos en la toma de decisiones presentan una variada gama de detonantes: laborales, turísticos, familiares, de estudio, salida de espacios en conflictos. Esto ha derivado en el cuestionamiento del concepto migración a partir de nuevos aspectos sociales que implican movilidad como la circulación, la reversibilidad o el traslado definitivo de residencia, lo que da paso a la concepción de residencias principales, secundarias y múltiples (Oficina Nacional de Estadísticas e Información [ONEI], 2018).

La emigración tiene efectos demográficos, económicos y sociales tanto en los lugares de origen como en los de destino. El impacto en la estructura por edad y sexo de la población, y en la composición y estructura de los hogares, son los principales indicadores de efectos demográficos. Entre los efectos económicos se observan las remesas enviadas a los lugares de origen de la persona migrante y el impacto en los empleos, el salario, el crecimiento económico y productividad de quienes se encuentran en edades de mayores posibilidades para la producción de bienes. La pérdida de fuerza laboral en los lugares de origen y los retos y dificultades de la integración de los migrantes en los lugares de destino son también efectos sociales del fenómeno migratorio.

En la comprensión sociopsicológica de los procesos de vejez ha sido recurrente el concepto de vulnerabilidad social debido a que permite contextualizar el fenómeno en un patrón de desarrollo específico, así como en niveles meso y microsociales. Este concepto define una "condición social de riesgo, de dificultad que inhabilita e invalida, de manera inmediata o en el futuro, a los grupos afectados en la satisfacción de su bienestar en tanto subsistencia y calidad de vida en contextos socio-históricos y culturalmente determinados" (Gross, 2013, p. 5).

Según Aranibar (2001) los factores determinantes de la vulnerabilidad en las personas mayores

no son explicables por el simple dato cronológico, aun cuando están más expuestas que otros grupos de edades al declive fisiológico, la reducción de los ingresos y la disminución de relaciones sociales. Este análisis implica realizar estudios contextualizados en escenarios concretos.

La migración en Cuba y el camino recorrido por la política migratoria cubana

Durante el proceso colonial español, fue intención fomentar la inmigración hacia las colonias de naturales del país europeo, para asegurar la solidificación del dominio de la monarquía en tierras americanas y de esta forma impedir la mezcla racial.¹ El mestizaje, por lo tanto, fue una permanente preocupación para el gobierno español y por ello el permanente estímulo para el poblamiento de estas tierras por habitantes con color de la piel blanca.

El desarrollo y proliferación del azúcar, en el caso de Cuba, fue un motor impulsor en este sentido y no solo generó una importante llegada de africanos a la isla, sino también de braceros y hombres para la producción agrícola. "Se incorporaron muchos colonos bajo la expectativa de ser capaces de crear nuevos núcleos de población libre, que se vincularan con áreas agrícolas en explotación" (Aja, 2009, p. 85). Este mismo autor se refiere a este período como de violentación demográfica, por el acelerado crecimiento de la población de la isla a partir del arribo de montos poblacionales de importancia procedentes de España, África, Asia y Las Antillas.

Ya para mediados del siglo XIX esta realidad comenzó a observarse desde otra óptica, enfocada a la regulación de los flujos. La racionalidad entre la migración, el empleo azucarero y el trabajo manufacturero, convirtieron a muchas personas en migrantes itinerantes en una búsqueda permanente de sostén. En la tabla 1 se aprecia la población cubana nacida en el extranjero y su distribución por censos en el periodo 1899-1953.

¹ Objetivo no alcanzado propiciado por la abundante llegada de hombres solos al continente americano.

Tabla 1. Población cubana nacida en el extranjero y su distribución por censos 1899-1953

Nacionalidad	1899	1907	1919	1931	1943	1953(1)
Total	172 535	228 741	339 082	436 897	246 551	149 327
África	12 953	7 948	2 700	861	1 296	117
América						
Estados Unidos	7 552	9 631	13 005	7 195	3 800	6 503
Otras	3 736	6 909	31 442	121 695	47 240	32 139
Asia						
China	14 863	11 217	10 300	24 647	15 822	11 834
Otras	17	-	-	6 729	4 381	3 571
Europa						
Alemania	284	-	-	839	898	309
España	129 240	185 393	245 644	257 596	157 527	74 561
Francia	1 279	1 476	2 340	1 495	1 262	886
Inglaterra	588	1 252	19 628	3 095	1 887	14 421
Italia	501	-	-	1 178	937	1 036
Otras	906	1 811	5 619	10 100	9 573	3 338
Desconocidas	616	3 104	8 404	1 467	1 928	612
Por ciento						
África	7,5	3,5	0,8	0,2	0,5	0,1
Estados Unidos	4,4	4,2	3,8	1,6	1,5	4,4
Resto América	2,2	3,0	9,3	27,9	19,2	21,5
China	8,6	4,9	3,0	5,6	6,4	7,9
España	74,9	81,0	72,4	59,0	63,9	49,9
Inglaterra	0,3	0,5	5,8	0,7	0,8	9,7
Resto	2,1	2,9	4,9	5,0	7,7	6,5

Fuente: ONEI (2007, p. 197). Los censos de población y viviendas en Cuba: censos del período 1907-1953.

En el transcurso de este siglo, las contradicciones con la metrópolis y una permanente lucha por la independencia marcarían una contracción en la abundancia de los flujos migratorios al archipiélago cubano. Hasta el final de la guerra, casi en el advenimiento del siglo XX, es que comienzan a existir intenciones de los sectores económicos de mayor importancia, así como de los comerciantes, de comenzar a traer trabajadores pues las perspectivas respecto al desarrollo azucarero lo precisaban. La relación migración, azúcar y trabajo continuó marcando los destinos del poblamiento de Cuba.

En alusión a los centrales azucareros, Dembi-
cz (1989, p. 64) plantea que “en estas estructuras poblacionales se da un proceso de concentración laboral, debido a que el centro de trabajo más importante lo constituye el central azucarero que absorbe un porcentaje elevado de fuerza de trabajo empleada replegando a un segundo plano cualquier otra actividad productiva”. Con ello se reproduce esa lógica recíproca de influencias del central con el batey y el batey en función de las necesidades del central.

Desde el momento de la intervención militar de Estados Unidos, y en las tres décadas posteriores, el incremento de la producción azucarera fue sostenido por el movimiento de la población hacia donde se visualizaban las mayores potencialidades: las zonas Centro y Oriente de Cuba. En dicho proceso, la inmigración española fue de importancia incuestionable. Se entrelazaron la situación de crisis que afectaba a España y las necesidades económicas de estas, de conjunto con las redes migratorias históricas antecedidas, sujetas por vínculos familiares y de vecindad. Entre 1902 y 1911, el 77% de los poco más de 322 000 inmigrantes llegados a Cuba, eran españoles (Aja, 2009 p.89). Muchos contratistas de fuerza de trabajo en España se dedicaban a reclutar personas para traerlas a

trabajar a la isla. Se remitían a zonas de predominio de población campesina, dígase Andalucía, Galicia y Canarias, que se desempeñaban sobre todo en labores rurales en búsqueda de su subsistencia.

El Censo de 1931 reflejó una situación similar a los dos anteriores, pues Cuba mantuvo tasas de crecimiento demográfico ascendentes. Entre los años 1919 y 1931 la población total se incrementó en más de un millón de personas, contabilizando 3 962 344 habitantes. En dicho período nuevamente las zonas de mayores incrementos se concentraban en el centro y oriente de la isla. En ello influyó mucho la entrada a Cuba de inmigrantes europeos y antillanos, estos últimos en su gran mayoría braceros demandados por la industria azucarera.² En la tabla 2 se enuncia la evolución de la población cubana nativa y extranjera de 1899 a 1953.

Tabla 2. Población cubana nativa y extranjera 1899-1953

Lugar de nacimiento y sexo	1899	1907	1919	1931	1943	1953
Población total	1 572 797	2 048 980	2 889 004	3 962 344	4 778 583	2 829 029
Varones	815 205	1 074 882	1 530 509	2 102 620	2 498 810	2 985 155
Hembras	757 592	974 098	1 358 495	1 859 724	2 279 773	2 843 874
Nacidos en Cuba	1 400 262	1 820 239	2 549 922	3 525 447	4 532 032	5 598 598
Varones	675 514	891 949	1 271 074	1 780 291	2 320 462	2 822 888
Hembras	724 748	928 290	1 278 848	1 745 156	2 211 570	2 775 710
Nacidos en el exterior	172 535	228 741	339 082	436 897	246 551	230 431
Varones	139 691	182 933	259 435	322 329	178 348	162 267
Hembras	32 844	45 808	79 647	114 568	68 203	68 164
Por ciento de nacidos en el exterior	11,0	11,2	11,7	11,0	5,2	4,0
Varones	17,1	17,0	16,9	15,3	7,1	5,4
Hembras	4,3	4,7	5,9	6,2	3,0	2,4
Varones por cada 1000 hembras	1 076	1 103	1 127	1 131	1 096	1 050

Fuente: ONEI (2007, p. 197). Los censos de población y viviendas en Cuba: censos del período 1907-1953.

² El censo de 1931 registró la entrada de más de 600 000 inmigrantes con un saldo de 220 500 personas, el 47,5% españoles. En el período 1922-1929 se aprobaron 53 decretos que aprobaron la entrada provisional a la isla de la inmigración, dicha cantidad es un indicador veraz de lo importante que resultaba esta para la sostenibilidad del mundo azucarero. Este incremento produce una redistribución de esta fuerza de trabajo en el país. Para Cuba, una vez que estos inmigrantes obtienen su residencia, cualquier movimiento que realicen posee una connotación interna importante.

Una vez llegada la convulsa década de los años treinta, Cuba se disuelve en un período de crisis económica y social, afectando su principal renglón económico: el azúcar. Reflejo de ello, ocurre un estallido revolucionario cuestionador del orden social imperante en ese entonces. Dicha inestabilidad produce una migración de retorno de quienes habían llegado al país en busca de prosperidad durante el esplendor azucarero que caracterizó las décadas anteriores. Este fue el comienzo de la larga historia cubana respecto a la emigración, una identidad que pronto cumplirá un siglo.

Durante las décadas del 1940 y 1950 continuó el declive de las cifras de emigrantes, con protagonismo de aquellos que salían del país o simplemente retornaban a sus naciones. El período de posguerra favoreció el éxodo de muchos cubanos hacia los Estados Unidos, cuya explicación más importante radicaba en las redes históricas de parentesco desde el siglo anterior y la emergente economía norteamericana, que había resultado la menos dañada en el período bélico de 1939 a 1945. Ello, vinculado a la cercanía y la condición de metrópolis, dibujó en los imaginarios y subjetividades migratorias el peso de hacia dónde migrar.

En 1950 radicaban en Estados Unidos alrededor de 32 000 cubanos sin haber sido censados, cuyas cifras continuaron incrementándose en el transcurso de los siguientes años para llegar a constituir una cantidad de emigrantes superior a toda la emigración tabacalera del siglo XIX (Aja, 2009). A la par de la aguda situación que experimentaba Cuba a finales de la década del 50, descrita en disímiles escritos académicos y políticos previos al triunfo revolucionario, se habían incrementado las vías de comunicación y diversificado las de transporte entre Cuba y los Estados Unidos (Aja, 2009).

La emigración de la isla después del triunfo revolucionario en 1959 no cumplía con las características de los migrantes internacionales de la época. La protagonizaban la clase burguesa, oligarquía y militares de la dictadura batistiana. La politización de la migración produjo acciones como la Operación Peter Pan, entre 1960 y 1962. Otro importante pico emigratorio ocurrió 1980 con El Mariel y, más recientemente, el verano del 94 o Crisis de los Balseros. Cuba, en este período, tuvo una emigración matizada por movimientos legales e ilegales o indocumentados, sobre todo de personas que lo hacían por vía marítima.

Momento destacable en la historia de la política migratoria cubana resulta el Decreto Ley 302, que comienza su ejecución a partir del año 2013. Este derogó a la anterior ley de migración No. 1312 de 1976. A partir de ese momento, se flexibilizaron los trámites para cualquier ciudadano cubano que deseara salir del país, con solo cumplir los requerimientos legales y financieros para hacerlo. Los estimados de cubanos residentes en el exterior –según los registros de la Dirección de Asuntos Consulares y de Cubanos Residentes en el Exterior (DACCRE)– sobrepasan las 2 500 000 personas (Aja, Rodríguez, Orosa y Albizu-Campos, 2017).

Según localización por regiones, más del 80% de ellos radica en América del Norte, seguido de Europa (10%) y América Latina (5%). Los estimados sobre cubanos residentes en otros países sitúan a España como el mayor receptor de movimientos desde Cuba, se estima que 6 de cada 10 cubanos cuyo destino es Europa, se radican en el país ibérico.

Si se analiza este comportamiento, resulta totalmente coherente con la historia de la migración cubana y remarca el papel de las redes y cadenas migratorias entre Cuba y sus principales destinos. Además, ratifica el vínculo inseparable entre política y migración, propiciando que esta se sostenga en el tiempo, siempre matizada por los vínculos entre personas y países.

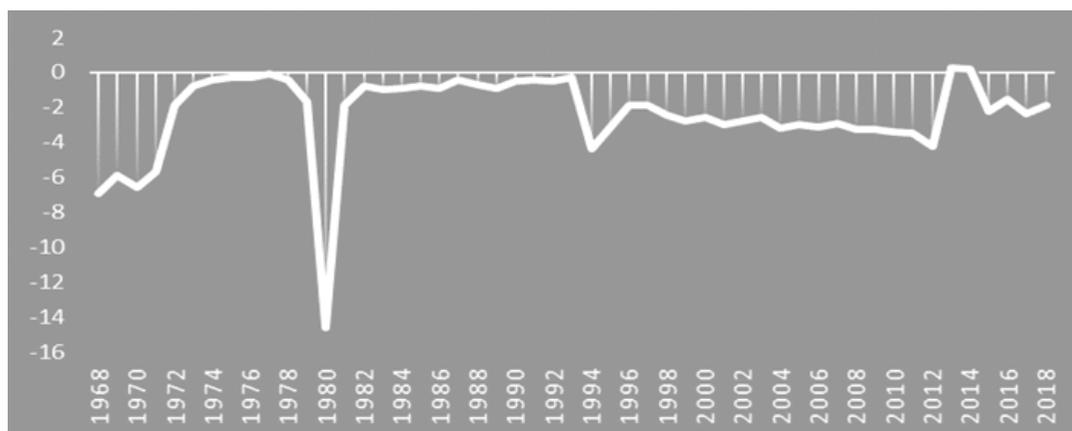
Efectos demográficos de la migración externa

La historia de la migración externa en Cuba a partir del triunfo de la Revolución está condicionada, en primer lugar, por las políticas migratorias del gobierno de los Estados Unidos de América y por los obstáculos al desarrollo que genera el bloqueo estadounidense (ONEI, 2018). La emigración cubana constituye una variante particular de la migración transnacional debido a la ideologización y politización que asume el proceso migratorio con posterioridad a 1959 (Gross, 2013).

El Decreto-Ley 302 de 2012 considera que un ciudadano cubano ha emigrado cuando viaja al exterior por asuntos particulares y permanece de forma ininterrumpida por un término superior a los 24 meses, sin la autorización correspondiente. Con la entrada en vigor de este decreto, en enero

de 2013, se observa una breve recuperación del saldo migratorio en los años 2013 y 2014, pero en 2015 se retoma un saldo negativo (ONEI, 2018). En la figura 1 se aprecia, para el caso de Cuba, la tasa del saldo migratorio externo por 1 000 habitantes.

Figura 1. Tasa del saldo migratorio externo por 1 000 habitantes en Cuba



Fuente: ONEI (2018, p. 11). Migraciones a nivel de estratos y asentamientos: resultados principales en la Encuesta Nacional de Migraciones ENMIG.

Se ratifican como principales países receptores de la emigración cubana a nivel mundial: Estados Unidos, España, Italia, Canadá, México, Venezuela, Alemania, República Dominicana, Uruguay, Ecuador, Brasil, Argentina, Costa Rica y Perú. Alrededor del 79% de los cubanos que se han trasladado fuera del país residen en los Estados Unidos y el 8,4% en España. Estos destinos coinciden con las bases históricas coloniales; sin embargo, se han diversificado los destinos ubicados geográficamente en Sudamérica. Se ha incrementado la preferencia por estos destinos en los últimos años –después de la nueva ley migratoria de 2013– debido principalmente a facilidades en el visado y posibilidades para la migración escalonada hacia Estados Unidos.

La Encuesta Nacional de Migraciones (ENMIG), realizada por la Oficina Nacional de Estadística e Información a finales del año 2016 y principios de 2017 (ONEI, 2018), analizó las características y consecuencias de los movimientos migratorios internos y externos a nivel social.

Al relacionar los tipos de movilidad de las personas que viven en el exterior con la migración interna se aprecia la presencia de proporciones de

población con menos de 50 años y con 50 y más años de edad, distribuidas de la siguiente manera: 74% y 26% en el caso de la externa y 85% y 15% para las de índole interno (ONEI, 2018). Prevalece la población según color de la piel blanca en la movilidad externa y ligera prevalencia en la movilidad interna, así como mayor participación de personas con niveles terminados de educación media superior y universitaria.

Se observan tendencias a la feminización de la participación en ambos tipos de eventos, en el caso de la migración externa. El predominio de mujeres entre los 15 y 29 años le resta capacidades multiplicativas a la población cubana. Las mujeres migrantes potencialmente podrían aportar a la fecundidad del país de origen, pero lo harán en suelo extranjero.

Según la ENMIG (ONEI, 2018) los motivos declarados por los que las personas emigran al exterior del país son la búsqueda de mejoras económicas (53%), para ayudar a la familia que queda en el país de origen (8%), por contrato de trabajo o negocio (7%), apoyar o cuidar familiares (3%), entre otros. Actualmente algo menos del 40% de la población

cubana con 15 años y más cuenta con familiares fuera del país y más de 560 000 personas tienen hijos o cónyuges residiendo en el exterior (ONEI, 2018). Dichas cifras constituyen un sustento importante para la sostenibilidad en el tiempo de fuertes flujos migratorios entre Cuba y el exterior de carácter temporal o definitivo, lo que resulta fundamental para establecer el potencial migratorio del país.

Se espera, como pronóstico, que la incidencia de la migración vinculada con el resto de los eventos demográficos acerque a Cuba a un 30% de población con sesenta años y más para 2030, incremento de prácticamente un punto porcentual anual desde 2019. Este fenómeno genera un impacto en la disponibilidad de parientes para el cuidado de las personas mayores e implica la búsqueda de estrategias de supervivencia, permanencia o reincorporación en la actividad económica y el incremento de la dependencia hacia las redes informales y del apoyo del Estado.

La emigración es, por tanto, uno de los factores que media, cada vez en mayor escala, la vulnerabilidad social de las personas mayores. En muchos casos las personas emigradas tienen el rol de proveedores esenciales de las personas mayores que no perciben pensiones o de aquellos para los que los ingresos mensuales no satisfacen las necesidades básicas. Además, constituyen familiares que salen del país cuyo fin económico es calzar las desatenciones en el ámbito hogareño con remesas, potenciando los estados de vulnerabilidad de los adultos mayores e intensificando las presiones del estado al respecto.

Las personas mayores en la familia transnacional cubana: esfuerzos por preservar los vínculos entre fronteras

El término familia transnacional abandona los criterios de residencia y presencialidad como elementos fundamentales para su comprensión. Las relaciones que se construyen entre sus miembros trascienden la espacialidad y fronteras físicas, generando nuevas modalidades de cuidado y formas de entender las estructuras y sus roles familiares dentro de un espacio transnacional (Bryceson y Vuorela, 2002).

El sentido transnacional se construye sobre la base de prácticas, actividades e intercambios que traspasan, continuamente, las fronteras políticas, geográficas y culturales (Aja, 2002). Bryceson y Vuorela (2002) califican las remesas como las nuevas formas de relación y vínculos que se establecen entre las personas migrantes y sus familiares en el país de origen.

Las remesas económicas se han instaurado como estrategias familiares de supervivencia y las remesas sociales como transferencias culturales, de apoyo y conexión. Los estudios referidos a las redes transnacionales que poseen los emigrados cubanos con sus familiares en el país de origen reconocen estrechos vínculos entre estos, manifestados en el flujo regular de bienes y valores y sólidos puentes de comunicación (Gross, 2013). Según esta autora, a través del mantenimiento de las redes de parentesco y amistad, el envío de remesas a los hogares cubanos y el sostenimiento de las prácticas culturales, la emigración cubana en el exterior ha desplegado niveles altos de influencia económica y política tanto en el plano local como nacional.

Los resultados de la ENMIG (ONEI, 2018) arrojaron que, a nivel de país, el 38% de la población encuestada de 15 años y más (aproximadamente 3 547 000 personas) expresó que tiene familiares en el exterior. Esta proporción es del 40% y más en La Habana, el conjunto de las ciudades de 50 000 habitantes y más y del resto de los asentamientos urbanos. Estas cifras contrastan con el 28% que tiene la población rural, lo que reafirma la menor incidencia de la migración externa en este medio. Las proporciones de población femenina con familia en el exterior son más altas que las de la población masculina en todos los estratos.

En la comparación de características demográficas entre población residente de 15 años y más con familiares en el exterior, y población que no los tiene, la diferencia más notable radica en la mayor cantidad de personas con 60 años y más entre quienes cuentan con familiares en el exterior. Ello obedece a que las personas que viven de forma temporal o permanente en el exterior forman parte de la población más joven y dejaron en sus hogares de origen población más envejecida. Existe un número significativo de personas mayores que tienen como fuente fundamental de ingresos

las remesas que reciben de familiares emigrados (Gross, 2013).

La ENMIG (ONEI, 2018) permitió conocer que 73 480 personas (32%) que se encuentran en el exterior de forma temporal o permanente reciben ayuda (dinero, medicamentos, personas que viajan para asistir a las personas que necesitan cuidados en el exterior) de los integrantes de los hogares de origen. Mientras, 178 784 personas (77%) que se encuentran en el exterior de forma temporal o permanente envían algún tipo de ayuda a los integrantes de sus hogares de origen.

La ayuda en forma de dinero o remesas en metálico es enviada por 170 160 personas, 95% de las que envían algún tipo de ayuda. Estas remesas permiten que personas mayores que han quedado en el país, o son migrantes de retorno, consoliden redes de apoyo social informales y queden al cuidado de familiares lejanos o amigos remesados.

Gross (2013) presenta un estudio sobre los vínculos que mantienen personas mayores del municipio de Diez de Octubre, provincia de La Habana, con familiares emigrados, para analizar la manera en que estos lazos contribuyen, o no, a paliar la vulnerabilidad en la que se encuentran. Se entrevistaron personas mayores que residen solas como consecuencia de la emigración de los miembros de su familia y/o proveedores económicos.

Para este estudio se elaboró una tipología de vínculos que pueden establecerse entre personas mayores y familiares emigrados: situación de abandono o vínculo nulo, vínculo débil, vínculo moderado e inconstante y vínculo estrecho e invariable. En el primer tipo la persona emigrada no mantiene vínculos de comunicación ni de flujo de valores con su familia en Cuba. En el segundo, los vínculos se basan exclusivamente en la comunicación. En el tercero se establecen vínculos de comunicación y flujo de valores de manera dilatada e irregular. En el cuarto tipo la persona emigrada asume el sustento económico de las personas mayores solas y establece una comunicación habitual.

El estudio reveló que las remesas se erigen como paliativo a la incapacidad adquisitiva de las personas mayores. Los valores que en primera instancia envían los familiares emigrados son remesas monetarias, medicinas, ropa, calzado y artículos de aseo personal. En la consolidación de

las redes transnacionales interviene la realización de visitas, tanto del emigrante cubano a su país de origen, como de las personas mayores al país de residencia actual del familiar emigrado. En los casos analizados por Gross (2013) ninguna de las personas mayores había efectuado visitas a los países de residencia actual del familiar emigrado.

Las personas mayores participantes en el estudio expresaron sentimientos de soledad, desprotección y desamparo, tanto familiar como institucional. A partir de la emigración temporal o definitiva de sus familiares vivenciaron la transformación de sus hogares en unidades unipersonales, la pérdida de transferencias intergeneracionales directas, la sustitución de las redes familiares de apoyo por redes informales y la búsqueda de nuevas estrategias de supervivencia. Estos cambios condicionan la potenciación de estados de vulnerabilidad económica y de salud.

Las personas mayores migrantes: afrontamiento a la exclusión en sociedades receptoras

Los estudios sobre migración de personas mayores son prácticamente inexistentes en Cuba. Según Campos y Barbieri (2013) la migración de personas mayores se explica por medio de las especificidades de las etapas del ciclo de vida de las edades más avanzadas, como la jubilación, búsqueda de soporte y reunión familiar. En el contexto internacional se verifica que las personas mayores migrantes pueden dividirse en, por lo menos, dos grupos: uno de ellos se compone de personas con mejores condiciones de salud e ingresos, que migran para disfrutar los beneficios de esta fase de la vida, después de su jubilación; y otro formado por personas que, frente a una insuficiencia física o financiera, migran para paliar su vulnerabilidad social (Campos y Barbieri, 2013).

El impacto en la sociedad y en las personas mayores migrantes de cada uno de estos desplazamientos es bastante distinto. Las características particulares, especialmente referidas a los ingresos y el estado de salud, condicionan estrategias y recursos diferenciados para afrontar la exclusión en las sociedades receptoras.

La migración internacional cubana ha sido vista como una migración privilegiada hacia los Estados Unidos de América debido a la vigencia de la Ley de Ajuste Cubano que garantiza la regulación migratoria de las personas entendidas por la ley. Sin embargo, no ocurre lo mismo con relación a la migración cubana hacia países de América Latina o el resto del mundo. Las reducidas posibilidades de regularización bajo las normativas migratorias son fuente de sufrimiento para las personas migrantes que se encuentran en un limbo legal. El estatus migratorio irregular, sumado a las prácticas discriminatorias en las sociedades receptoras, dificulta a la migración cubana las posibilidades de acceso a condiciones de inserción social básicas como son el trabajo y la vivienda.

Si bien en los perfiles demográficos que conforman los flujos migratorios externos desde Cuba predominan las personas jóvenes, adultos mayores también han emigrado o han retornado a su país de origen. La ENMIG (ONEI, 2018), que estudió la movilidad de la población hacia el exterior, obtuvo como resultados que en la estructura por grupos de edades con que contaban las personas al irse, la población de 15 a 49 años está representada por el 80% de los efectivos totales.

Sin embargo, entre las personas que se encontraban viviendo de forma temporal en el exterior, resultó superior la proporción de personas de sexo femenino con 50 años y más. La más baja proporción de jubilados que muestran las personas antes de irse del país contrasta con la mayor proporción de jubilados dentro de la población total residente en el país.

La composición por sexo y grupos de edades de las personas cubanas que retornaron en los cinco años previos a la ENMIG (ONEI, 2018) resultó ser de 56% de sexo masculino, el 68% de ellos contaba con 50 años y más. El sexo femenino de los retornantes representaba el 44% y de ellas, el 52% contaba con menos de 50 años de edad.

Acerca de la migración de retorno de personas mayores a Cuba, Aja y otros autores (Aja, Rodríguez, Orosa y Albizu-Campos, 2017) afirman que no es de esperar que se produzca un regreso masivo de estas personas; no obstante, la posibilidad de vivir en Cuba con el ingreso de sus pensiones

puede significar el mejoramiento de las condiciones de vida, así como aliviar la carga económica y humanitaria para sus familias al acceder a los servicios universales que brinda el país.

Por lo anteriormente dicho es de esperarse que este proceso transnacional se muestre como un hecho palpable en la sociedad cubana con mayor intensidad, incluyendo cada vez más a las personas mayores como receptores de remesas o efectivos migratorios. Se necesita una mirada más exhaustiva a sus tipologías y características para facilitar sus aportes a la sociedad y evitar la soledad, el abandono e inseguridad de las políticas sociales y públicas.

Conclusiones

El establecimiento y consolidación de las principales corrientes migratorias externas de Cuba responde a una fuerte red social en el intercambio migratorio. La misma se reproduce y sostiene en el tiempo cimentada en el pasado colonial y la subordinación del país a dos potencias económicas que controlaron los hilos de su devenir histórico por más de cinco siglos. El establecimiento de cadenas migratorias ha irradiado hasta nuestros días, cuestión que sostendrá similar comportamiento en los próximos años.

La situación demográfica actual de Cuba pasa por una cuestión de seguridad nacional. Se presentan saldos migratorios externos sostenidamente negativos y flujos migratorios internos no siempre favorables al desarrollo social y económico (ONEI, 2018), lo que agudiza el proceso de envejecimiento de la estructura por edades de la población.

La emigración externa acelera el bajo número de nacimientos, que es la causa principal del envejecimiento de la estructura por edades de la población. Ello conduce a un cambio en las relaciones de dependencia según la edad entre aquellas personas en edades productivas y las que no tanto, de conjunto con un aumento de los gastos o inversiones estatales de seguridad y asistencia social. La emigración es, por tanto, uno de los factores que media cada vez en mayor escala la vulnerabilidad social de las personas mayores.

Referencias bibliográficas

- AJA, A. (2002). *La emigración cubana. Balance en el siglo XX*. CEMI, La Habana, Cuba.
- _____. *Al cruzar las fronteras*. La Habana, Cuba: CEDEM-UNFPA.
- AJA, A., RODRÍGUEZ, M.O., OROSA, R., Y ALBIZU-CAMPOS, J.C. (2017). La migración internacional de cubanos. Escenarios actuales. *Novedades en Población*, (14), 40-57.
- ARANIBAR, P. (2001). Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. *Serie Población y Desarrollo*, (21). Santiago de Chile, Chile: CEPAL/CELADE.
- BRYCESON, D. Y VUORELA, U. (2002). *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*. Oxford, England: Berg Publishers.
- CAMPOS, M.B. Y BARBIERI, A.F. (2013). Considerações teóricas sobre as migrações de idosos. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 30 (Suppl.), 69-84. <https://dx.doi.org/10.1590/S010230982013000400005>.
- DEMBICZ, A. (1989). *Plantaciones cañeras*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- GROSS, A. (2013). *Emigración cubana, envejecimiento poblacional y bienestar social: aproximación al estado de vulnerabilidad social del adulto mayor en un Consejo Popular habanero*. Buenos Aires: CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20131017125153/informefinal.pdf>.
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS E INFORMACIÓN (ONEI). (2007). *Los censos de población y viviendas en Cuba: censos del período 1907-1953*. La Habana, Cuba: ONEI.
- _____. (2018). *Migraciones a nivel de estratos y asentamientos: resultados principales en la Encuesta Nacional de Migraciones ENMIG*. La Habana, Cuba: ONEI.